

COMENTARIOS LIBERALES

TRIBUNA LIBRE

Madrid-Perpiñán

FEDERICO JIMENEZ LOSANTOS



Hace pocos días, tras la captura en Cuenca de los etarras que trataban de introducir media tonelada de explosivos en Madrid, comentábamos que el pacto político de Carod-Rovira con ETA, con el respaldo unánime de Esquerra Republicana y la complicidad del Gobierno catalán, respaldado a su vez por el PSOE de Zapatero, adquiriría todo su abyecto significado cuando, como era lógico que sucediera, los terroristas vascos consiguieran matar a alguien. También comentamos a propósito de las dos fallidas masacres etarras, la de Nochebuena y la abortada en Cuenca, la evidente islamización del terrorismo etarra como posible motivo de reflexión para clérigos y seglares dizque católicos que en el País Vasco colaboran en los sacrificios humanos que requiere el culto idolátrico a Euskal Herria. Y también dijimos que era una ofensa intolerable a los españoles, vivos o asesinados, pretender que los socios de ETA en Estella o sus contertulios de Perpiñán están contra el terrorismo. Nada más falso. Y nada más funesto para la causa de España y de la libertad que creernos semejante trola.

Insistimos: lo que pactó Carod es que los 200 muertos y 1.000 heridos de la masacre etarra se produjeran, cuando se produjesen, en Madrid y no en Barcelona. Lo que Ibarretxe, Atutxa, Azkárraga y demás hijos del infame Arana han pactado con la facción etarra que deberían disolver en el Parlamento Vasco es seguir con su *euskojuego* favorito: el del árbol y las

«La máquina de mentir está férreamente unida a la máquina de matar y, por más que finjan, los separatistas son inseparables de los terroristas»

nueces, importado ahora por Pérez Carod. Anteayer, un colega de partido del Tartarin de Perpiñán (que es también —no se olvide el de los terroristas sin arrepentir de Terra Lliure, a los que se vitorea en sus mítines) decía en una visita al diario *Gara* que había que crear un nuevo frente antifranquista... contra el PP. Claro que cuando vivía Franco estas ratas no salían de las alcantarillas y a los pocos que sí salían, como los del Foro Ermua o Basta ya, ahora no les dejan hablar en las universidades catalanas, más batasunizadas que las vascas. Pero también vimos ayer cómo toda la patulea *progre* de los dialogantes *niergáticos* y *perpiñanescos* se acogió a la acreditada palabra de Otegui para endilgarle la masacre etarra a Bin Laden y poder echarle los muertos encima a Aznar.

Y es que la máquina de mentir está férreamente unida a la máquina de matar y, por más que finjan, los separatistas son inseparables de los terroristas. Naturalmente, mientras el PSOE comparta Gobierno y listas conjuntas con los separatistas amigos de la ETA, sobran manifestaciones de unidad democrática, que ni es demócrata ni unidad. Ah, y decía Bollaín, de la *cinemayoría* que se negó a ponerse la pegatina «ETA, no», que el problema del terrorismo no es el más importante que tenemos, comparado con el de la vivienda. Pues ahí tiene: 200 pisos vacíos.

No podrán con la libertad y la ley

ESPERANZA AGUIRRE

En estos momentos terribles quiero transmitir a las víctimas y a sus familiares las condolencias, el cariño y la solidaridad de todos los madrileños. Quiero expresarles el insoportable dolor, la hondísima tristeza y la rabia a duras penas contenida que todos los madrileños y los españoles de bien sentimos ante esta tragedia.

Un dolor, una tristeza y una rabia que, sin embargo, no han impedido a los madrileños dar una lección de serenidad, de civismo y de solidaridad. Miles de voluntarios han donado sangre, han asistido a los heridos, han consolado a los familiares de las víctimas y han prestado todo tipo de ayuda a los servicios sanitarios, a las fuerzas del orden y a los bomberos. Ellos también acudieron voluntariamente y fuera de sus horas de trabajo a colaborar con sus compañeros en las labores de rescate y de atención a los heridos. A todos ellos, quiero expresarles nuestra más profunda admiración y gratitud. Una gratitud que hago extensiva a todos los ciudadanos y las instituciones que nos han enviado sus condolencias y nos han brindado su ayuda y su solidaridad.

La heroica labor de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado había evitado varias veces la masacre que todos temíamos y que los terroristas y sus cómplices anhelaban. Pero es fácil colocar mochilas llenas de explosivos en trenes repletos de ciudadanos pacíficos e indefensos que acuden a sus ocupaciones diarias o a sus puestos de trabajo. Es fácil porque España es, gracias al esfuerzo y la voluntad de todos los españoles de bien, un país libre, pacífico y democrático. Porque los españoles valoramos la libertad y el imperio de la Ley por encima de cualquier otra consideración. Y, sobre todo, porque repugna al sentido común que puedan existir personas tan deshumanizadas que sean capaces de perpetrar la atrocidad que acabamos de padecer.

Esa es nuestra debilidad. Pero esa es también, ante todo, nuestra fuerza. Y los terroristas y sus amigos lo saben. Saben que están asistiendo a su propio fin. Saben que más temprano que tarde todos acabarán sus días en la cárcel. Saben que no tienen ninguna esperanza. Saben que lo único que pueden ins-



ULISES

pirar es desprecio. Porque todos los madrileños y todos los españoles de bien tenemos muy clara una cosa: que no aceptamos ni aceptaremos jamás el chantaje del terror.

Porque, si cedemos una sola vez al chantaje o nos rebajamos a dialogar con los asesinos, estaremos siempre en sus manos. Ceder o dialogar con los terroristas sería insultar la memoria de las víctimas y despreciar el dolor que acompañará durante toda su vida a sus familiares. Si cedemos al chantaje y al terror serían ellos, y no nosotros, quienes pusieran precio a nuestra libertad. Y nuestra libertad no tiene precio.

Por eso todos los demócratas debemos defender la libertad acudiendo a las manifestaciones convocadas por el Gobierno de la Nación hoy a las siete de la tarde bajo el lema Con las vícti-

mas, con la Constitución por la derrota del terrorismo. Y por eso todos los demócratas debemos acudir el próximo domingo a expresar con nuestro voto que siempre e inequívocamente hemos condenado la barbarie terrorista, que todos los madrileños y los españoles de bien sentimos como propio el dolor de los familiares de las víctimas. Para demostrarles a los asesinos que sus crímenes son tan repugnantes como inútiles. Para demostrarles que nosotros jamás nos hundiremos en el abismo de degeneración moral en que ellos y sus amigos habitan. Para demostrarles que haremos frente a su barbarie con todo el implacable peso del Estado de Derecho.

Esperanza Aguirre es presidenta de la Comunidad de Madrid

Barbarie y muerte

ROSA REGAS

De todos los actos aberrantes que suceden en este mundo de horrores, ninguno tan execrable como la masacre con la que ayer comenzó el día en Madrid. Tras el espanto y la profunda indignación con que todos hemos reaccionado, tras las lágrimas de tristeza e impotencia que brotan para sustituir unas palabras de condena que no nos bastan, asoma el

estupor y la incompreensión ante un acto vandálico que escapa a la inteligencia porque carece de sentido y porque ha segado la vida de hombres, mujeres y niños, todos inocentes, todos ajenos a las macabras intenciones de los asesinos.

¿Qué habrá en la cabeza de los asesinos, de estos chicos y chicas, hombres o mujeres que han dejado las bolsas de explosivos en los vagones o en las estaciones a sabiendas de que habrían de crear tanta muerte y desola-

ción? ¿No es lícito pensar que sus cerebros ya no les pertenecen porque han pasado a ser instrumentos al servicio de una voluntad diabólica que no tiene más objetivo que crear el terror y la destrucción? ¿Cómo es posible que tamañas monstruosidades las cometan individuos que caminan y piensan, que se mueven entre nosotros, que tendrán sus apetencias y sus memorias, que les someterá un día el dolor y otro reirán y otro llorarán la muerte de uno de los suyos? Han matado a los